

Viaje del tiempo

EL PODER DE LA MÚSICA

Darío Valencia Restrepo

www.valenciad.com

La estación Radio 4 de la BBC auspicia cada año una serie de conferencias magistrales, conocidas como las Reith Lectures, sobre temas del mayor interés con la participación de distinguidas personalidades. En años recientes expusieron sus tesis, entre otros, Anthony Giddens, Wole Soyinka y Daniel Barenboim. De este último, el bien conocido y reputado pianista y director de orquesta, presentaremos algunas apreciaciones sobre el poder de la música, tal como se desprende del audio y el texto en inglés de su intervención, así como de la correspondiente sesión de preguntas y respuestas, que pueden encontrarse en <http://www.bbc.co.uk/radio4/reith2006/>

En su segunda conferencia de la serie, Barenboim se apoya en estudios neurobiológicos para explicar la fuerte emoción que la música puede despertar en el oyente como consecuencia de la importancia del sistema auditivo. Señala que el oído empieza a funcionar en el feto muchos meses antes que el ojo, y que las ondas sonoras penetran en el cuerpo para luego convertirse en sensaciones o imágenes auditivas en una zona del cerebro muy cercana a las partes que regulan emociones básicas como el dolor, el placer y la motivación. Agrega que el sistema auditivo tiene una gran capacidad de memorizar y recordar, lo cual es bien aprovechado por la acumulación y la repetición de que se vale la expresión musical.

Corroborar lo anterior una anécdota relacionada con el director inglés Thomas Beecham, citada en el libro de Rodolfo Pérez González *Anecdotario Musical*, aparecido recientemente. En una entrevista que le hiciera a aquel la BBC en 1953, se le preguntó qué entendía él por buena música, a lo cual quien fuera bien conocido por su humor y sus frases sentenciosas replicó que buena música es la que penetra el oído con facilidad y abandona la memoria con dificultad.

En otros apartes de su exposición, se lamenta Barenboim del culto a la imagen que invade la vida cotidiana en detrimento de los sonidos, al punto de que la música se oye pero no se escucha. En muy diversos sitios y espacios, también en la publicidad, la música es utilizada para crear “ambientes”, impedir la conversación o inducir el consumo. A propósito, cuenta el también gran pianista Alfred Brendel que con posterioridad a una de sus presentaciones se le acercó alguien a decirle: “Vi su concierto”. Termina Barenboim la conferencia que comentamos con estas palabras: “He aprendido mucho al observar la música, no como un fenómeno especializado del sonido, ni solo como una profesión, sino como algo que puede enseñarnos muchas cosas acerca de nosotros mismos y acerca de la vida.”

Un acontecimiento de estos días puso de presente el poder de la música. El pasado 26 de febrero la Orquesta Filarmónica de Nueva York, dirigida por Lorin Maazel, interpretó un concierto en Pyongyang, capital de Corea del Norte, con obras de Wagner, Dvorak y Gershwin, previa introducción con los himnos de dicho país y de Estados Unidos, y con “encores” de Bizet, Bernstein y una canción tradicional de los anfitriones. Un

acercamiento sin precedentes después de la guerra de Corea que terminó en 1953 y ahora en medio de las graves disputas y sanciones originadas por el programa nuclear de Corea del Norte. Intercambios y actividades conjuntas complementaron el concierto, todo lo cual causó honda impresión entre los intérpretes y espectadores, tal como se desprende de los despachos de prensa y las grabaciones que circulan por internet. El lector que posea conexión de banda ancha puede presenciar el audiovisual de este concierto memorable en <http://www.medici.tv/>

Se dice que la música clásica es elitista, pero en realidad ella está ahí para lo que al respecto decidan hacer la sociedad y los seres humanos. Por ejemplo, Simon Rattle aprovecha su posición como director de la Orquesta Filarmónica de Berlín para integrar culturas y clases sociales por medio del ritmo y la danza en una interpretación de “La consagración de la primavera”, obra capital del siglo XX debida a Stravinski. Pero no es necesario ir muy lejos pues entre nosotros tenemos obras ejemplares, entre las que podríamos citar: El colegio del cuerpo que en Cartagena dirigen Alvaro Restrepo y Marie France Delieuvin, la red de escuelas de música en buena hora fundada e impulsada por Juan Guillermo Ocampo, y el grupo experimental Solle a cargo de Arnaldo García. Todo ello es una muestra del poder de la música, de su potencial para relacionarse vitalmente con el medio social y de su valor para la educación y el crecimiento personal.

Vale la pena terminar destacando la bella y extraordinaria idea de Juanes llevada a cabo con éxito el pasado domingo 16 de marzo en el concierto “Paz sin fronteras”. Deben registrar los presidentes de Ecuador, Venezuela y Colombia esta espontánea y conmovedora manifestación ciudadana, centrada en la música y en pro de la convivencia y la hermandad entre las tres naciones, que va más allá de los conflictos políticos y diplomáticos que enfrentan a sus respectivos gobiernos.

Periódico El Mundo
Medellín, Colombia, 23 de marzo de 2008